

SAGRADA ESCRITURA

Valerio MANNUCCI y Luca MAZZINGHI, *Bibbia come Parola di Dio. Introduzione generale alla sacra Scrittura*, 21ª ed. interamente riveduta e aggiornata, Brescia: Queriniana, 2016, 579 pp., 17 x 24, ISBN 978-88-399-0118-7.

El libro de Valerio Mannucci, «La Biblia como palabra de Dios», casi no necesita presentación, al menos para los lectores de habla italiana o española. Desde su aparición en 1981 hasta la actualidad ha sido el manual de la materia Introducción a la Sagrada Escritura en muchos seminarios, ateneos y facultades de teología. El texto ha conocido bastantes reimpressiones en castellano y varias reediciones en italiano. Las indicaciones bibliográficas del Mannucci-Mazzinghi informan de lo más importante que presenta esta nueva edición. Se trata del mismo libro, con el mismo título, pero es una nueva edición en la que no se ha revisado sólo algún capítulo sino la obra entera. Además, está actualizada bibliográficamente y en algún caso temáticamente. Valerio Mannucci murió en 1995, por lo que esta reedición corre a cargo de uno de sus discípulos, Luca Mazzinghi, profesor en la actualidad de la Universidad Gregoriana y del Pontificio Istituto Biblico. En los capítulos relativos al canon y a la hermenéutica la mano principal de la revisión es de otros colaboradores: sustancialmente, F. Dalla Vecchia y S. Grossi.

El volumen de Mannucci –cuyo contenido y estructura se mantienen sustancialmente en el volumen actual– supuso en su momento una novedad en el tratado de In-

troducción a la Sagrada Escritura. Mannucci insertaba las cuestiones tradicionales del tratado en el planteamiento novedoso de *Dei Verbum*, donde la noción de Revelación ya no se confundía con la de Inspiración; y donde, por otra parte, las cuestiones tradicionales podían enriquecerse con algunos aspectos puestos de manifiesto por la exégesis y el pensamiento filosófico del siglo XX.

Como motivo integrador Mannucci eligió la expresión «Palabra de Dios». Por eso, comenzaba el tratado con unas reflexiones sobre el lenguaje guiadas lejanamente por la intuición de Heidegger del lenguaje como la casa del ser. En esta noción amplia de lenguaje insertaba la revelación de Dios proponiéndola, a la luz de *Dei Verbum*, como la autocomunicación dialógica de Dios con hechos y palabras en la historia. De manera consonante con el esquema del documento conciliar, la segunda parte se dedicaba a la transmisión de la revelación, pero atendiendo a la perspectiva de los libros sagrados. Se examinaba primero la transmisión de la revelación a través de la tradición sedimentada en la escritura y en un segundo momento se repasaba la historia de la formación de los diversos corpus bíblicos. Finalizaba esta parte con las cuestiones referentes a los textos

bíblicos –entendidos, por tanto, como agentes de la tradición– y la crítica textual.

La tercera parte se dedicaba a la cuestión del carácter sagrado de la Biblia. Aquí era donde el tratado se orientaba de manera más decidida hacia el tema de la Biblia como palabra de Dios. El primer capítulo se titulaba –y se sigue titulado en la nueva edición revisada– «Los libros de la Biblia son palabra de Dios». En sus páginas se recorrían los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento anotando las formas y los lugares donde la expresión palabra de Dios podía ensancharse hasta llegar por una suerte de metonimia a abarcar a los libros sagrados. En los otros tres capítulos se trataba de la inspiración de la sagrada Escritura en los textos bíblicos en la historia de la teología y en la reflexión posterior al Vaticano II, titulada, antes y ahora, «Problemas abiertos». La quinta parte se detenía en primer lugar en el Canon de la Biblia que se desglosaba en tres capítulos dedicados al canon del Antiguo Testamento, al del Nuevo y a la cuestión del canon en el protestantismo frente al catolicismo. La verdad de la Biblia se proponía desde las expresiones de *Dei Verbum* que, desde su publicación, la teología reconoció como solución aceptable para describir la verdad de la Biblia.

La sección dedicada a la interpretación comenzaba por una historia de la interpretación, unos apuntes sobre la hermenéutica filosófica y teológica contemporáneas, los principios hermenéuticos señalados en *Dei Verbum*, y los modos con que la Escritura se utiliza, y por tanto se interpreta, en la Iglesia.

El texto de Mannucci reposaba, como se ha dicho arriba, sobre la noción de la «Biblia como palabra de Dios». El Vaticano I había evitado la expresión, mientras que *Dei Verbum*, con una nueva perspectiva sobre la revelación y la transmisión de la revelación, podía utilizar el predicado sin problemas (cfr. DV 9, 24). Mannucci ele-

gía el camino histórico para mostrar cómo se presentaba la palabra de Dios en la historia de los hombres; los textos escritos eran la sedimentación de lo ocurrido históricamente y lo proclamado y enseñado oralmente. En ocasiones, este planteamiento podía parecer un tanto historicista, pero no deformaba los hechos. Sí es claro que el autor tenía asumida explícita o implícitamente la idea de la conciencia histórica que ha regentado el pensamiento humanista del siglo pasado. Sin embargo, este planteamiento ligeramente historicista se reflejaba no sólo en la descripción histórica de la revelación y la aparición de los libros sagrados, sino que presidía también la organización de las cuestiones sistemáticas. El capítulo de inspiración se trataba de manera histórica, donde las propuestas dogmáticas de los concilios se situaban al mismo nivel que las propuestas teológicas de los autores. El capítulo del canon se refería sustancialmente a la formación de las colecciones de los libros sagrados. En el capítulo de la interpretación, la interpretación de Jesús y de la comunidad apostólica quedaba en el mismo rango que la interpretación judía o la de la iglesia antigua. Por eso, probablemente, todas estas secciones acababan con un capítulo o un apartado titulados: problemas abiertos, cuestiones no resueltas, etc.

Lo que el libro ganaba en didáctica, lo perdía en precisión. Lo que ganaba en conocimiento histórico lo perdía en el teológico. Mannucci ofrecía información, incluso conocimiento, pero faltaba un poco más de sabiduría; una explicación de por qué y cómo la Biblia es palabra de Dios ahora en la Iglesia.

La revisión completa que ofrece ahora Mazzinghi se ha esforzado por respetar el planteamiento original, incluso, dice el editor en la presentación, respetando el estilo de Mannucci. Ha actualizado los contenidos –el texto es ahora una tercera parte más largo que las últimas ediciones de

Mannucci– y la bibliografía. También se refiere con frecuencia a las últimas orientaciones ofrecidas por el Magisterio o por la Pontificia Comisión Bíblica que el autor no conoció. En algunas partes, como las del Canon o las de Hermenéutica, el cambio ha sido mayor: se rellenan lagunas, sobre todo en la cuestión del canon, y desaparecen bastantes imprecisiones en el capítulo de hermenéutica.

Sin embargo, permanece el planteamiento casi exclusivamente histórico de la edición anterior. No ha habido un cambio hacia un planteamiento teológico –obviamente, con un suelo histórico también– donde la novedad de Cristo, expresada en la proclamación apostólica, se hace presen-

te en la Iglesia guiada por el Espíritu que reconoce, y con ello interpreta, en el único canon completo de las Escrituras transmitido en la tradición, a Cristo que habla con ellas a la Iglesia y con ellas la Iglesia proclama a Jesucristo ante los hombres. La frase es larga y complicada. Necesita ser desarrollada en múltiples ramificaciones. Pero este desarrollo es el que se pide a la Introducción a la Sagrada Escritura. El libro de Mannucci-Mazzinghi ofrece muchísima información interesante, ordenada de manera eficaz. Con un salto –un salto cualitativo– hacia la teología hará un servicio todavía más eficaz.

Vicente BALAGUER

Robert SPAEMANN, *Meditaciones de un cristiano. Sobre los Salmos 52-150* (t.o.: *Meditationen eines Christen. Über die Psalmen 52-150*), Madrid: BAC, 2017, 288 pp., 15 x 21,5, ISBN 9788422019978.

Benedicto XVI explicó en una de sus catequesis sobre estos textos sapienciales que, «en los Salmos, la palabra de Dios se convierte en palabra de oración»: «quien reza los Salmos habla a Dios con las mismas palabras que Dios nos ha dado». Robert Spaemann es uno de los grandes filósofos vivos en lengua alemana; pero al ofrecer sus reflexiones sobre los salmos no reclama esta condición ni pretende aportar una particular preparación teológica o exegética, a pesar de que ha acudido a «intérpretes anteriores». «Son pensamientos de un laico, de un cristiano creyente en la Revelación y de un filósofo creyente en la razón». Su competencia, dice, es la de alguien capaz de recibir en la fe la Escritura y orar con ella: es lo que él llama una «apropiación orante de los salmos». En este volumen, sobre una selección de los números 52-150, análogo al que ofreció en

un volumen anterior. Ha esperado mucho tiempo para darlos a la luz, hasta acabar con su tarea filosófica. No hace propiamente unos «comentarios» a los salmos sino que ora con ellos, y los ofrece al lector. «Lo cual significa que, en realidad, he escrito para mí mismo», concluye (p. XVIII).

La presencia del mal y de la acción del maligno, tan profundamente sentida en estos textos poéticos, es meditada por el filósofo alemán en toda su urgencia y veracidad. Con su silencio al no impedir el mal, Dios se somete a la acusación de complicidad o de impotencia. Podría parecer que Dios ha muerto, como declaró Nietzsche. La fe del lector de salmos no resuelve el misterio ni encuentra respuestas definitivas (sólo ofrecidas en profundidad por una lectura cristológica de algunos de ellos), pero eleva la mirada por encima de una perspectiva puramente racional. Sin acabar de